

UAN
UNIVERSIDAD
ANTONIO NARIÑO

NÚMERO. 9
ENERO – DICIEMBRE 2014
ISSN 1900-2734

HILO

ANALÍTICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

GOCE
autoestima liderazgo
caos
los otros
yo
MODERNIDAD
ciudad
complejidad





EDITORIAL

Nos alegra presentar este nuevo número de *Hilo Analítico*, porque podemos ver aquí una mayor madurez en la escritura y en la profundidad de las investigaciones presentadas; lo anterior, demuestra que este esfuerzo empieza a rendir sus frutos, tanto como medio de divulgación de los trabajos realizados por nuestros docentes y estudiantes como formador de investigadores. Así mismo, nos sentimos orgullosos del trabajo de los semilleros de investigación y de la calidad de los productos de este año; en la actualidad, contamos con semilleros en Enfoque Conductual, en las áreas de Neurociencias, Psicoanálisis y Sociedad, e Historia.

En esta ocasión contamos con el artículo realizado por nuestro docente invitado, de este año, y tres productos más de las investigaciones de nuestros estudiantes. El primero de los textos presentados en Espacio Kt-drático, corresponde al ensayo del doctor, Oskar Gutiérrez Garay, psicólogo de la Universidad Santo Tomás, Máster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y con Doctorado en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin de México. Oskar Gutiérrez es docente de la Universidad Manuela Beltrán y participa en nuestra revista, en calidad de docente invitado, permitiendo publicar su texto "La persistencia del vacío: la literatura como herramienta compleja que integra y potencia las diversas realidades discursivas. Análisis del vacío", que surge a partir de su tesis doctoral en Pensamiento Complejo. Oskar Gutiérrez es además, un reconocido novelista, autor de "*Guion de retazos de la velada de Kanter*" (2007) y "*Hierro casi sangre*" (2011).

Entre los textos producidos por nuestros estudiantes, nos enorgullece publicar tres excelentes artículos surgidos de sus trabajos de grado; el primero de ellos, es "Ley y goce en dos dirigentes políticos colombianos", realizado por Julieth Tatiana García, estudiante de X semestre del programa de Psicología, donde se hace un análisis sobre la identificación del pueblo colombiano con dos líderes políticos víctimas de la violencia, la comparación se realiza entre Álvaro Uribe Vélez e Iván Cépeda. El segundo es del estudiante John Michael López Aldan, titulado "Habitantes de calle en Colombia: consumo de SPA y deterioro cognitivo", es un estado del arte del consumo de estupefacientes en Colombia, avance de su trabajo de grado sobre esta problemática. El tercer trabajo es de Yeni Marcela Ríos, "Cuerpo en la posmodernidad: aproximación psicoanalítica" que fue presentado como ponencia en el VII Encuentro Nacional de Psicoanálisis, e hizo parte de su trabajo de grado "Cirugías estéti-

cas como manifestación de la histeria en la posmodernidad", donde aportó una perspectiva del cuerpo femenino desde las posturas de Freud y Lacan.

Después de las Noticias del Hilo, encontramos dos poemas realizados por la joven escritora invitada, Daniela Giraldo, estudiante de bachillerato que nos propone una poesía fresca y juvenil. En imágenes reseñamos la exposición realizada con el maestro Jacanamijoy, con la participación de nuestros estudiantes.

Para concluir, esperamos que nuestro próximo *Hilo Analítico* sea muy especial porque completamos una década desde la primera publicación. Así que deseamos contar con la participación de todos ustedes, por ello, los invitamos para que envíen sus artículos, reflexiones, cuentos, poemas, fotografías de su autoría o ilustraciones originales a los correos electrónicos: bramos@uan.edu.co o hiloanalitico@uan.edu.co.

BEATRIZ EUGENIA RAMOS
PSICÓLOGA UNIVERSIDAD NACIONAL
DE COLOMBIA
MASTER INVIDIDU ET SOCIÉTÉ,
UNIVERSITÉ PAUL VALÉRY
MONTPELLIER III FRANCIA.
CANDIDATA A DOCTORADO EN
PSYCHOPATOLOGIE ET
PSYCHANALYSE UNIVERSITÉ DIDEROT
PARÍS FRANCIA.
DOCENTE UNIVERSIDAD ANTONIO
NARIÑO
EDITORA DEL HILO ANALÍTICO.

Directivos

Marta Losada
Rectora

Víctor Hugo Prieto
Vicerrector Académico

Ariel Vega
Vicerrector Administrativo

Carlos Enrique Arroyave
**Vicerrector de Ciencia, Tecnología
e Innovación, VCTI**

Martha Carvalho
Secretaria General

Lorena Ruiz Serna
Directora Fondo Editorial

Directivos Facultad

Mario Córdoba Candía
Decano Facultad de Psicología

Maribel García Rivera
Coordinadora Académica

Juana Yury Amaya Rodríguez
**Directora de la Unidad para el Desarrollo
de la Ciencia y la Investigación (UDCI)**

Beatriz Eugenia Ramos
Editor

Alexander Acosta Quintero
Corrector de estilo

César Augusto Bran Tarazona
Diseño y Diagramación

www.flickr.com y autores
Fotografía

www.pixabay.com
Fotografía portada

Disonex
Impresión

HILO ANALÍTICO es la publicación anual
de la Facultad de Psicología,
Universidad Antonio Nariño

Envíe sus comentarios a
hilo.analitico@uan.edu.co

UAN
UNIVERSIDAD
ANTONIO NARIÑO

NÚMERO. 9
ENERO – DICIEMBRE 2014
ISSN 1900-2734



CONTENIDO

EDITORIAL

Beatriz Eugenia Ramos

Pág. 2

ESPACIO KT-DRÁTICO

**La persistencia del vacío: la literatura como herramienta
compleja que integra y potencia las diversas realidades
discursivas**

Análisis del vacío

Oskar Gutiérrez Garay

Pág. 4

INVESTIGACIÓN Y SEMILLEROS

Ley y goce en dos dirigentes políticos colombianos

Julieth Tatiana García Ortiz

Pág. 17

**Habitantes de calle en Colombia: consumo de sustancias
psicoactivas, SPA y deterioro cognitivo**

John Michael López Aldana

Pág. 20

CUERPO EN LA POSMODERNIDAD: APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA

**Reseña sobre el libro *Mi cuerpo y sus imágenes*
de Juan David Nasio**

Yeni Marcela Ríos

Pág. 24

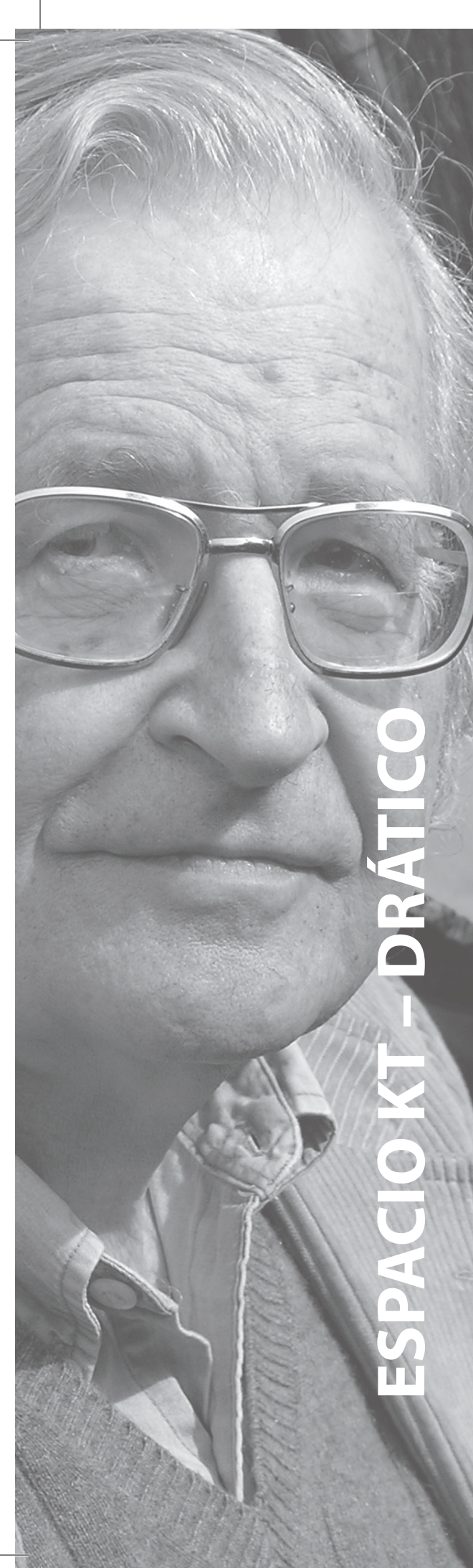
NOTICIAS DEL HILO

Pág. 30

POEMAS QUE PENDEN DEL HILO

Daniela Giraldo

Pág. 32



DOCENTE INVITADO

LA PERSISTENCIA DEL VACÍO: LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA COMPLEJA QUE INTEGRA Y POTENCIA LAS DIVERSAS REALIDADES DISCURSIVAS. ANÁLISIS DEL VACÍO

OSKAR GUTIÉRREZ GARAY¹

PSICÓLOGO UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

MAESTRÍA EN LITERATURA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

DOCTOR EN PENSAMIENTO COMPLEJO

MULTIVERSIDAD MUNDO REAL EDGAR MORIN

Resumen

En el presente artículo, el autor expone uno de los apartes de su tesis doctoral, que busca ver la literatura como una herramienta compleja de integración discursiva, y en su propuesta, analiza la época en la cual está enmarcada su novela, *La persistencia del vacío*, que trata sobre los vericuetos y trampas de la información noticiosa, definida por los postulados de Gilles Lipovetsky, así como por autores como Lyotard, Baudrillard y Jameson.

Palabras clave: Vacío, Literatura, Teoría de la Complejidad, Posmodernismo.

Abstract

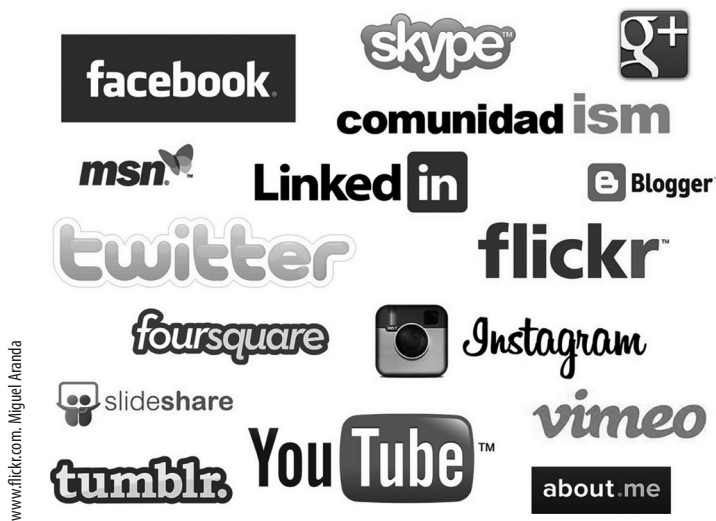
In this article, the author presents one of the parts of his doctoral thesis, which seeks to see literature as a complex discursive tool integration, and its proposal analyzes the time in which is framed his novel persistent of the void dealing with the intricacies and pitfalls of news information, defined by the postulates of Gilles Lipovetsky and authors such as Lyotard, Baudrillard and Jameson.

¹ Docente universitario, magíster de Literatura y doctor en Pensamiento Complejo.

Keywords: *Void, Literature, Complexity Theory, Post-modernism.*

Introducción

Cuando escribimos un mensaje en redes sociales (Twitter, Facebook), se busca implícita o explícitamente la complicidad del otro, un atenzamiento emocional o una simpatía cálida, tibia o aunque sea fría, frente a nuestras ideas y sentimientos. Nos urge el otro, no como un alimento ni buscando un diálogo sino como un espejo de nosotros mismos (¿acaso narciso?). Compartimos absolutamente todo, desde la comida que estamos preparando hasta nuestros más privados sentimientos (una especie de broma actual), presas todos, me incluyo primero, de esa redundancia moderna de escribir cuanto uno piensa (hago unos huevos, tomo café, camino a..., estoy triste..., estoy feliz..., estoy con...).



Estos años han sido particularmente convulsos en cuanto al volumen y la intensidad de la información que nos llega. Gilles Lipovetsky (2010), en su libro *La era del vacío*, manifiesta que en esta época de indiferencia pura se configura una indiferencia por exceso, más no por defecto, como un mecanismo que protege al yo de la vulnerabilidad que supondría la sobreexposición a los dramas e imágenes que dominan la escena.

Este trabajo investigativo doctoral planea dos grandes momentos. El primero, es un ejercicio escritural de corte creativo a manera de novela donde se expone el problema, no sólo de transmisión sino también de recepción de la información noticiosa en los tiempos actuales, que para efectos de este trabajo se conocerá como los tiempos del vacío o de la modernidad líquida. En una era hiperconectada e hiperabúlica, que exalta de manera exagerada el hedonismo y a las figuras públicas de la farándula –seres inanimados que vemos en estrados a través del televisor–, se generan claros distractores de lo que podría ser algo en verdad importante y relevante. Por ejemplo, acá en Colombia interesa más (noticiosamente hablando, midiendo el tamaño del tiempo que se dedica en noticieros o por el volumen de información libre que circula por Internet) el embarazo o el rompimiento de una pareja de protagonistas de una novela mediocre de la televisión, o lo que sucede en el *reality* de turno, que una reforma a la salud o a la educación, quedándonos con la triste y pobre presentación de la información por parte de esos, aún más inanimados, interlocutores del otro lado de la canal.

Esa primera parte, tiene por título *La persistencia del vacío*, una novela donde un protagonista sin nombre, en una ciudad sin nombre, oficia como periodista y está escribiendo una crónica sobre el vacío de los días actuales y sobre una extraña condición que padece, por encargo de una revista virtual de variedades.

La razón de *La persistencia del vacío* se debe a la posibilidad de plantear toda una axiología desde un escrito novelístico pero, especialmente, para ver y entender la literatura como un mecanismo complejo y rico de transmisión y generación de conocimientos.

La novela es un ejercicio crítico que busca desde lo estético, la integración de lo político, lo social, lo histórico, lo económico y lo ontológico; a través de la mirada de un periodista que está metido en lo que se denomina la Era del vacío. Esta mirada integradora, esta conjunción de discursos, es una de las más fehacientes pruebas de la complejidad.

En un segundo momento, se plantea un análisis complejo y hermenéutico de la novela, similar al que hizo Umberto Eco (1985) en sus apostillas a *El nombre de la rosa*, como guía y reflexión académica del ejercicio literario. En el texto se busca evidenciar la posibilidad de reconocer la literatura para integrar discursos, construyendo el aparato teórico, en forma de memoria que tiene una estructura por capítulos que aborda 1) la complejidad como cambio de paradigma; 2) la literatura como mecanismo complejo; 3) identificar los procesos globales, tendencias, generalidades y las variantes de comprensión que sustentan y definen, desde la teoría de la complejidad y desde la hermenéutica, la naturaleza del escrito; 4) Caracterización de la novela y el planteamiento de su lógica epocal (la era del vacío) para así darle valía académica y que esta pudiese funcionar como tesis doctoral. En este artículo se presenta una parte del análisis de la lógica epocal, a la luz de la posmodernidad y la complejidad.

Justificación

Quisiera comenzar con un texto de Thomas Nagel (2005), para justificar mi ejercicio:

“Somos pequeñas criaturas finitas, más el significado nos permite, con ayuda de sonidos o de signos sobre el papel, cubrir todo el mundo y muchas cosas de él, y aun inventar cosas que no existen y acaso nunca lleguen a existir. El problema es explicar cómo es esto posible: ¿cómo es que algo que decimos y escribimos tiene significado, incluyendo todas las palabras de este libro?” (p. 26).

Sin llegar a desentrañar el significado de la literatura y más aún, del lenguaje; y de por qué este significa y da vida a la idea y al pensamiento; el trabajo es de la comprensión de una época, que busca dar cuenta de una historia. La literatura permite colarse por los intersticios que quiebran el poder, también claro, busca entretener, echar a volar la imaginación, divertir y alejar a las personas de una cruda realidad, expresando quizá una más dura; pero es innegable que la posibilidad que aflora con la escritura y el texto de corte novelístico, no se adscribe a una única forma de comprensión.

“Bien es sabido que toda creación artística existe fuera de su tiempo y es esa independencia de sus coordenadas históricas y geográficas la que en buena medida le otorga el carácter de clásico. Por eso leemos a Ana Karenina para buscar en ella algo que nos hable de nuestra propia vida y no para entender la Rusia del siglo XIX. Sin embargo, cada obra de arte de valor es hija legítima de su tiempo. Y por eso algo aprendemos, casi sin querer, sobre la Rusia del siglo XIX cuando leemos Ana Karenina. Porque todas las obras de arte de valor entablan una conversación profunda con su contexto, con su país, con el tiempo en el que fueron creadas, y muchas veces su temprano esbozo del futuro es asombroso” (Ponsford, 2014, p. 4).

La creatividad y la innovación han estado de la mano de la investigación científica. Lo podemos ver desde el más elemental instrumento de aseo personal, hasta el más sofisticado. Sin embargo, ¿cómo hablar del poder integrador de la literatura, desde la literatura misma?, ¿cómo hablar de una época y del poder literario, construyendo una novela, sin abstraerse, sin tomar distancia metódica, sin temerle al proceso creativo por no ser científico?

Siendo un país de una rica tradición oral y escrita, desde los juglares vallenatos y las "cantaoras" hasta nuestros grandes narradores y cuentistas, el estudio literario se ha encerrado únicamente en la academia y desafortunadamente, esta no la ha trascendido para injertarse en el común, en la vida cotidiana. En Colombia vivimos vidas de novela, pero le falta mucha literatura a nuestras vidas. Haber estado en una facultad de Literatura y poder constatar que la literatura no se abre, no se socializa ni se respira, y su estudio mucho menos, fue una de las motivaciones principales para aventurarme a este texto.

La sana convivencia, el respeto por el otro y la identidad propia, permiten que en medio del reconocimiento del sujeto dentro de su rol social se desempeñe de manera pertinente y coherente con su contexto y su realidad. La literatura acá en Colombia, en un país tan conflictuado, presa de tantas guerras, que en los últimos sesenta años –según las cifras manejadas por

el Centro Nacional de Memoria Histórica con su informe *¡Basta ya! Memorias del conflicto armado en Colombia* (2013)–, de cada diez colombianos fallecidos desde 1958 hasta 2012, tres murieron a causa de la guerra. Tres de cada diez son civiles. Las cifras arrojan 220 mil muertos, 25 mil desaparecidos, cuatro millones 744 mil 48 desplazados, 27 mil 23 secuestrados y diez mil amputados. La literatura ha estado ausente, se permite hablar del conflicto, pero no se atreve a tratar de transformarlo. Puede que para algunos esto no sea competencia de la literatura, y la esté viendo como todo y como nada a la vez pero la narración tiene dentro de su ADN la posibilidad de transformación, porque permite entender y evidenciar procesos fundamentales para transformar socialmente. El informe *¡Basta ya!*, no apela únicamente a la presentación de cifras escalofriantes para sensibilizar, este apela a la crónica, al testimonio, a la reflexión, a la voz de los sobrevivientes; le da voz a los ausentes, a los que sin la escritura quizá aún permanecerían en el vacío del olvido y todas estas figuras se han alimentado de la literatura y esta se ha alimentado de todas ellas, en un proceso sincrético y natural.

Respecto a la convivencia y especialmente, para la potenciación del discurso incluyente, es importante rescatar por medio de la literatura la generación de procesos que tiendan a la transformación del discurso al interior de las formas de enseñanza. Es necesario para ello, identificar los procedimientos pedagógicos, la relación de la literatura con la pedagogía y su incidencia en la formación axiológica de las personas.

Soy sincero, este trabajo para mi representará dar tientos en la oscuridad, aventurándome al vacío mismo que propongo analizar y exponer. No es fácil escribir un texto de pretensiones novelísticas, mucho menos analizarlo y todavía menos, que lo anterior se conjugue en una misma persona. Pido de antemano su indulgencia y su perdón.

El vacío, como propuesta y posibilidad discursiva, caracterización de la novela y su lógica epocal

“Sensaciones etéreas del tiempo en que el vacío se sonríe a sí mismo...”
(Cioran, 1996, p. 22)

Como propuesta doctoral *La persistencia del vacío* es el numen que se convierte en el ejercicio novelístico testimonial de integración discursiva.

Para entender la era del vacío, irremediablemente tenemos que hablar de posmodernismo, de sus lógicas, sus relaciones y cómo las personas se comportan. Según Jameson (1996), uno de los rasgos más sorprendentes de lo postmoderno es que hay un amplio espectro de tendencias actuales, de análisis, de predicciones económicas, de estudios de *marketing*, críticas culturales, nuevas terapias, reseñas de exposiciones de arte o festivales nacionales de cine, cultos religiosos, noticias por doquier, y todo quizá en el mismo espacio si un orden ni un norte definido... o quizá sí, en pro del capitalismo y el consumo. “Me parece esencial concebir la postmodernidad no como un estilo sino, más bien, como una dominante cultural: perspectiva que permite la presencia y coexistencia de un abanico de rasgos muy diferentes aunque subordinados unos a otros” (p. 26).



www.flickr.com. Pink-Sherbet Photography

En la posmodernidad vemos que los rasgos primarios pasaron a ser secundarios y estos últimos dominan las prioridades y la escena. Cuántos seguidores en Twitter, cuántos amigos en Facebook, qué tipo de filtros en las fotos de Instagram quedarán mejor, qué zapatos, qué perfumes, qué programas de televisión

de realidad (hiperrealidad), qué autos, qué películas, qué dietas, qué actores, qué escándalos, qué ídolos de papel, transitorios y caducos dominan la escena mundial; y las cuestiones como la salud, la educación, la inteligencia, la política se abstraen a un plano accesorio y aburrido, cuya información va a ser brindada a cuenta gotas, en los intermedios de lo que ahora es importante y que vende, que en “verdad” interesa al individuo. Todo se vuelve un producto para consumo, desde la academia hasta la salud.

Los productos forman una suerte de jerarquía cuyo clímax reside precisamente en la propia tecnología de la reproducción que, por supuesto, se extiende hoy mucho más allá del clásico aparato de televisión y, en general, ha llegado a encarnarse en la nueva tecnología informática o de los ordenadores de la tercera etapa del capitalismo (Jameson, 1996, p. 215).

Según el mismo Jameson, esos productos se difunden a través del espacio y el tiempo de los segmentos de entretenimiento y es claro, al decir que incluso de las noticias, como parte de su contenido. Ejemplo de ello son los comerciales de uno de los eventos más mediatizados del deporte mundial: el *Super Bowl*. Personalmente, no soy fanático ni entiendo mucho sobre el *football* americano, pero la maquinaria mercantilista y comercial equipara en importancia el juego con el entretiempo, donde artistas del momento hacen un show faraónico, pero sobre todo los comerciales, que según un estimado para el evento de 2014 oscila entre tres y medio, y cuatro millones de dólares el minuto al aire, esto es considerable en un deporte que cada minuto está deteniéndose y pasando a comerciales por tiempos fuera, resultado de un cúmulo de reglas y vericuetos. Ahí se despliega toda una estrategia de *marketing* y creatividad para atraer consumidores. La cifra² de 108 millones de telespectadores no es nada despreciable para poner a rodar ese engranaje perfecto de entretenimiento y diversión que exalta esos valores que ahora son primarios.

No son los productos comerciales del mercado los que en la publicidad se convierten en imágenes sino que, más bien, son los propios procesos narrativos y de entretenimiento de la televisión pública los que, a su vez, se reifican y convierten en mercancías: desde la propia narrativa del serial, con sus segmentos y cortes formularios y rígidos, hasta lo que las tomas de la cámara le hacen al espacio, el argumento, los personajes y la moda; y también al nuevo proceso de creación de estrellas y famosos que parece distinto de la experiencia histórica más antigua y conocida de estas cuestiones (Jameson, 1996, p. 216).

Las comunicaciones son fundamentales en la era posmoderna. La conexión es total, el individuo se absorbe en la red. El yo no puede estar ya aislado, está atrapado en un entramado de relaciones más complejas y más móviles que nunca. Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre “nudos” de circuitos de comunicación, por ínfimos que estos sean (Lyotard, 1991).

La información, los mensajes en esta era “están dotados de formas y de efectos muy diferentes, según sean, por ejemplo, denotativos, prescriptivos, valorativos, performativos, etc. Es seguro que no sólo funcionan en tanto que comunican información” (Lyotard, 1991, p. 16), comunican aspectos complejos, hasta en su misma irrelevancia, que validan lo inmediato y confunden lo real con lo imaginario.

La performatividad de un enunciado, sea este denotativo o prescriptivo, se incrementa en proporción a las informaciones de las que se dispone al respecto de su referente. Así, el incremento del poder y su autolegitimación, pasa ahora por la producción, la memorización, la accesibilidad y la operacionabilidad de las informaciones (Lyotard, 1991, p. 38).

El vacío, la apatía, la ironía y el individualismo se han injertado en el panorama político actual.

² Tomada de la revista *Portafolio*. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/especiales/super-bowl-especial-del-super-bowl-2014>

Bauman (2003) también manifiesta algo similar, pero lo connota desde la liquidez de las relaciones actuales:

Para mantenerse vivo y fresco, el deseo debe ser continua y frecuentemente satisfecho –aun cuando la gratificación augura justamente el fin del deseo–. Una sociedad regida por la estética del consumo exige, por lo tanto, un tipo muy especial de gratificación –emparentada con el pharmakon de Derrida, una droga que cura y envenena al mismo tiempo, o más bien una droga que debe ser cuidadosamente suministrada, nunca en grandes dosis, que resultarían letales–. Una gratificación no verdaderamente gratificante que jamás se bebe hasta el fondo, que siempre se queda por la mitad (p.170).

Gilles Lipovetsky (2010), manifiesta esto, particularmente en la información actual, uno de los pilares centrales de *La persistencia del vacío*. El periodista sin nombre sabe que es descartable y, por ende, no tiene motivos para desarrollar un vínculo o compromiso con sus tareas o para establecer vínculos duraderos con sus compañeros de trabajo. En el texto los menciona, pero realmente no se siente afín a ellos, no se siente cercano. Para evitarse frustraciones inminentes, suele ser reacio a prometer lealtad a su trabajo mucho menos a inscribir su propio objetivo de vida en el marco de su futuro laboral (Bauman, 2003). Ejemplo de esto es el final de la novela *La persistencia del vacío* (de ahora en adelante LPV), donde luego de que su proyecto no resultara, no fuera aprobado por los jefes, tiene que cambiar de propósito, no lo toma personal, solo hace parte de su trabajo y demuestra que su compromiso es casi nulo. No le importa mucho, solo vive al corte del día:

Ante las decisiones de los otros ni la particular condición de saltar por el tiempo sirve para revertir esas decisiones. ¿Debo elegir un tiempo, ilusorio, subjetivo, una realidad sin tiempo o atarme a una linealidad que carece de toda razón; una ilusión persistente e irreversible de pasado, presente y futuro? Rápidamente ajusto las ideas y el artículo de mi particular condición, el estudio sobre la crisis de los cuarenta de grandes hombres

famosos e ingravidos, el gran testimonio de cómo el vacío se ha apropiado de los deseos del mundo y envuelve mis más íntimos pensamientos, pasa a reposar a una tumba en mi mente. Cuando este tipo de cosas suceden, y al principio de mi carrera sucedían con mucha frecuencia, la afrenta en un principio consistía en sobrellevar la situación con buen ánimo. Ya pasado el tiempo, cuando la cosa parecía fuera de lo común, se convirtió en una lucha personal y grupal: no dejarnos joder de las circunstancias producto de los caprichos del editor general. Ya luego todo sucede, y sigue... todo sigue. Convivíamos con la derrota porque tocaba. La saludábamos con monotonía y su presencia se hizo familiar. Antes era la invitada inesperada de una comida familiar y sin convenirlo pasó a ser la ocupante permanente del cuarto de huéspedes. Entraba, tomaba asiento, se servía lo que quería y nosotros, los periodistas en ciernes, los recién desempacados de la universidad, cogíamos con las palmas las boronas sobrantes (LPV).

“La flexibilidad es el eslogan del momento. Augura empleos sin seguridades inherentes, sin compromisos firmes y sin derechos futuros, ofreciendo tan sólo contratos de plazo fijo o renovables, despidos sin previo aviso ni derecho indemnización” (Bauman. 2003, p. 172).

La persistencia del vacío ciertamente está influida por la obra del uruguayo Mario Levrero y los estudios sociológicos y psicoanalíticos de Lipovetsky, Jameson, Lyotard, Bauman y Žizek. En la novela, el protagonista no tiene nombre, está en una ciudad sin nombre, oficia como periodista y actualmente está escribiendo una crónica sobre el vacío de los días y sobre una extraña condición que padece, por encargo de una revista virtual de variedades.

La revista de moda Goebbels, de circulación netamente virtual de “filosofía y variedades”, es una publicación mediocre de acceso global pero de desconocimiento mundial, y ahí es donde trabajo ahora. El editor en jefe me ha encargado un artículo en la que realice una reflexión sobre la apatía que supone llegar a los cuarenta años de edad con una selección sesuda y específica de datos que

construyan una idea y posiblemente una certeza. La creación de verdades es tarea de los grandes peces, por eso cuando me hicieron la propuesta sólo hablaron de ideas y máxime una o dos certezas biográficas de grandes hombres que han llegado a los cuarenta años y las crisis relacionadas con esto; crisis familiares, crisis económicas por compras compulsivas, crisis políticas y morales. La dividirán en tres partes que saldrán en tres ediciones diferentes. El día de entrega es el día en que cumpla años. ¿Por qué? Ellos creen que una persona al borde de los 40 años, que no ha escrito nada que valga la pena, ni ha ganado un premio importante es un tipo en crisis, un tipo que perfectamente puede dar cuenta del vacío, un suicida potencial. Quisiera desmentir eso pero tengo que verme como un tipo al borde de un ataque de nervios, que busca en personajes históricos la misma crisis para atraer lectores. Esa fue la frase entre comillas que escribió el editor junto con la propuesta. Él no sabe algo que yo sí sé, es más, aparte de mí, del escritor-periodista-autor, de mi psicoterapeuta que a la larga nunca me creyó, nadie más sabe. Me propusieron hacer esto o criar un cerdo para luego de cinco meses decidir si comérmelo o no, una reconstrucción facial completa, implantes mamarios o una estancia de dos semanas en una de las peores cloacas pestilentes de una ciudad metropolitana cualquiera. Finalmente escogí hacer una reflexión sobre la apatía y el vacío de la llegada a los cuarenta (popularizados como los nuevos veinte) tanto mía como de personajes importantes y gente del común, y delegaron la cría del cerdo a un poeta nadaísta, los implantes mamarios a una periodista y cuentista de medio pelo y las otras dos a un artista plástico y a un protagonista de novela. Los de la revista a su juicio dividirán el artículo como mejor les plazca (LPV).

La novela versa sobre los vericuetos de un mundo hiperconectado en tiempo real, pero sobre todo con la falta de compromiso a los grandes proyectos, y sobre las relaciones líquidas que establecen en la actualidad los seres humanos, signo claro del vacío, representado en relaciones transitorias, nada sólidas, momentáneas y ciertamente vacías.

Partía de una premisa fundamental: si en una sala llena de personas, en la mitad del espectro entre un Nobel y alguien con aneurisma cerebral, sin contacto con internet, les preguntáramos por los nombres de Jonas E. Salk y por Lady Gaga, la mayoría daría cuenta de la segunda, ignorando que el primero hizo que viviéramos sin preocuparnos por la polio. A sabiendas de esto podemos entender también los mecanismos del poder que ya no residen en el conocimiento sino en la visibilidad. Es la prueba más sólida de la existencia del vacío, absolutamente necesaria para darle consistencia y remembranza a las ideas que se quieren injertar en el cuero cabelludo del público. Por eso, muchos de los pasajes de mi artículo flotarán en ese abismo del vacío de una escritura en apariencia hueca y sin sentido que desafía el status quo de la coherencia y de la relevancia, pero a medida que uno se vaya adentrando en la lógica propia del artículo, la coherencia y el sentido emergerán como el agua a presión. El escritor-autor creará un texto intimista, dándose el permiso de recrear y transformar pasajes de la vida y del subconsciente de personas con crisis de los cuarenta. El amable texto invitará a la reflexión en el vacío, en la cotidianidad, rescatando con complejidad la simpleza del periodismo y la escritura (LPV).

También podemos ver la era del vacío en el siguiente párrafo de *La persistencia del vacío*:

La revista Goebbels es una publicación patrocinada por consorcios que promueven la gastronomía gourmet y empresas privadas con inversiones sobre todo en inmuebles y minería. Se destaca por la publicidad política pagada, pautas en la portada con mujeres desnudas en fotos "artísticas" que recién se hacen un nombre en la farándula, todo en función de un producto y un consumo variopinto. Nada es que haya cambiado realmente desde que se extinguió el papel y la tinta. Fue un cambio estructural mas no de contenido. Algunos arquitectos de la nostalgia, imprimen en papel todavía unas publicaciones muy bonitas y muy bien logradas en pequeños talleres a precios exagerados. El espíritu de Goebbels es que la necesidad de información instantánea habita en nosotros en

forma de sogas inmateriales que se extienden por el mundo y nos eximen de la libre voluntad, alentando una reacción efímera que sólo será opacada por la siguiente. Ese acostumbramiento a la fachada, esa etapa de cancelaciones y licuefacciones, de privilegios por lo urgente, hacía de mi texto y de la petición del comité editorial de la revista una especie de quimera. Querían algo no muy extenso.

Las noticias están profundamente influenciadas por esas novedosas formas de comunicación, cambia el lenguaje, cambia el medio, cambia el receptor y se va perdiendo profundidad por la necesidad de velocidad y entretenimiento.



www.flickr.com. Javier Roche

“Las noticias, esa parte de la información electrónica que más corre el riesgo de ser tomada por verdadera representación del mundo exterior y que más pretensiones tiene de ocupar el rol de espejo de la realidad (...) son según Pierre Bordieu, la más perecedera de las mercancías disponibles (...) la caducidad de las noticias en tanto información acerca del “mundo real” es en sí misma uno de los rasgos más importantes de la información: las emisiones de noticias son la celebración constante y diariamente repetida de la vertiginosa velocidad del cambio, del envejecimiento acelerado y de la eterna posibilidad de recomenzar” (Bauman, 2003, p. 165).

En *La persistencia del vacío* el protagonista no quiere trascender, toma de manera frívola y ligera las grandes cuestiones de las cuales la modernidad se preo-

cupaba más. El protagonista es un ejemplo perfecto del *homo psicologicus* de Lipovetsky (2010), que está siempre al acecho de su ser y su bienestar. Lo vemos en los siguientes apartes:

El sol barre los objetos y alarga sombras hacia el oeste. Condenada al fracaso, la estación actual estallaba con fuerza, sin guardarse nada. Constantemente los rostros aledaños, hostilmente indiferentes, son un recuerdo decreciente. Mis tímidos proyectos se resumían en respirar, comer, huir a las obligaciones con sarcasmo, todo bajo unas habilidades cognitivas decentes y funcionales.

Mi vida es una especie de reminiscencia que evoluciona constantemente hacia adelante. No es como vivir recordando, es mucho más que eso, es como una soledad vigente que acompaña unos pasos que nunca he dado.

Esa necesidad de no estar estando, ese gran escape desde las auroras del día hasta el anochecer de mi vida le han propinado una axiología al vacío de mis días. Este vacío no es un estado, es un concepto sólido, una verdad pragmática como la que hace que la luz viaje más rápido en el vacío.

Lipovetsky (1996) en *“El imperio de lo efímero”*, trabaja uno de los puntos centrales que presenta la novela: el manejo de la información, la ubicuidad del mensaje noticioso que equipara y democratiza el saber, cualquier tipo de saber gracias a unos programas vivos y amenos; las cuestiones más variadas y relativas al progreso de la ciencia y de la técnica, al mundo de las artes y de la literatura, a la sexualidad, a la droga, al proxenetismo, se ponen al alcance de todos. Mediante la organización de charlas de especialistas y la producción de magazines a ritmo de variedades, se ponen a disposición de las masas bloques de saber, y lo que era esotérico deviene próximo y lo que pudiera parecerse a una “clase nocturna” se torna atractivo y pone en vilo a millones de espectadores (p. 266).

El devaneo de lo efímero expuesto en *La persistencia del vacío*, es un *collage* de informaciones que circulan sin un norte definido. Las cuestiones noticiosas

se anulan entre ellas, su finalidad es competir por el *rating* y cualquier información es válida en pro de la seducción.

El autor-protagonista de *La persistencia del vacío* trata esas grandes cuestiones nacionales, esas problemáticas humanas, (matanzas, violencia, engaños) con desparpajo y superficialidad; se permite ser irónico para tomar distancia, pretendiendo validar su discurso pero sin llegar a involucrarse en él. Hay interés pero más para proteger su yo.

El índice de suicidios era un activo en crecimiento en esta parte del mundo por el detrimento patrimonial, económico y moral. Parecía una página de historia, un mito de mal gusto, recordar esa época donde la gente se mataba por ser homosexual o porque alguien más lo era. El acto renueva sus actores, y ciertamente me satisface sentir mi circuito límbico, especialmente el tracto mamilotalámico, asociado al placer, bombardear endorfinas, sentir cómo me contamina de autosatisfacción al ver a otro luchar y dar la vida por algo completamente inútil.

Saber eso me esgrimía de esa tentadora e inútil idea de cerrar los ojos y adelantar el tiempo hasta que nada de esto ocurriera, porque llegaría hasta la nada misma, y aún es muy temprano para estar ahí. El vacío, ese elemento original, madre de todas las cosas, me permitía empapar mis propios delirios periodísticos y drenar la fiebre por la inquietud noticiosa (LPV).

La era del vacío la podemos constatar en lo que nos dice el profesor Estanislao Zuleta (1980):

En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una fi-

losofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente si han existido (p. 2).

La dificultad, los grandes retos y el trabajo arduo representan para el periodista una carga intolerable. Como un sibarita, el protagonista desea un mundo de satisfacción, denuncia, pero esta es plana y distante, denuncia desde una posición privilegiada:

Dentro de las infinitas posibilidades de los espacios vacíos, se encuentra una particular complicidad al realizar el artículo. El vacío se configura en la nada, y aquí por más que puje y me congestione de sangre no habrá una "nada" formal y pura, una bella y reconfortante nada.

Estoy aburrido y quiero que el lector se identifique con eso. Esta persistencia del vacío será una oda al individualismo, la acción se centrará en mi vanidad, esa tan profunda y basta que se explaya por los horizontes del deseo del otro. Mi narcisismo es tal que creo que alguien va a estudiar mi texto, que lo contemplará crítica y argumentativamente, abandonándose al vacío y suplantándose por un yo hedonista siempre disconforme.

Me atoro con un poco de saliva, la garganta se congestiona, tomo un poco de cerveza pero sigue algo atascado.

Envío el documento que necesitan en la revista del preliminar de la entrevista con el coronel con los respectivos comentarios, adiciones y sugerencias para que el editor haga, y subrayo eso de que haga, con él lo que quiera con tal que no aparezca mi nombre y realice la transferencia electrónica puntualmente (LPV).

El periodista se entrega de lleno al pesimismo, a la apatía frívola que pretende anular las preocupaciones, se siente superior a la moral, pero las inquietudes están más latentes, fuera de él claro está.



www.flickr.com: Esther Vargas

Lo que ocurre cuando sobreviene la gran desidealización, no es generalmente que se aprenda a valorar positivamente lo que tan alegremente se había desechado o estimado solo negativamente; lo que se produce entonces, casi siempre, es una verdadera ola de pesimismo, escepticismo y realismo cínico. Se olvida entonces que la crítica a una sociedad injusta, basada en la explotación y en la dominación de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organización social racional e igualitaria sigue siendo necesario y urgente. A la desidealización sucede el arribismo individualista, que además piensa que ha superado toda moral por el solo hecho de que ha abandonado toda esperanza de una vida cualitativamente superior (Zuleta, 1980, p. 5).

La desidealización, el descreimiento de los grandes propósitos es algo característico de la era del vacío. Abandonado a toda esperanza, el protagonista critica, pero sus acciones revelan un hombre derrotado, testigo silencioso que desde su trinchera informativa presenta una realidad del mundo intoxicada por el vacío.

“La obsolescencia acelerada de productos y máquinas, la destrucción de las antiguas estructuras que cubrían ciertas necesidades, la multiplicación de las falsas innovaciones, sin beneficios perceptibles para la calidad de vida, son todos elementos que pueden agregarse en ese balance” (Baudrillard, 2009, p. 25).

Se puede relacionar la era del vacío con la era del consumo propuesta por Baudrillard (2009). Este resultado de todo el proceso de productividad acelerada bajo el signo del capital, también es la era de la alienación radical. La lógica de la mercancía se ha generalizado y hoy gobierna, no sólo el proceso de trabajo y los productos materiales, sino también la cultura en su conjunto, la sexualidad, las relaciones humanas, hasta las fantasías y las pulsiones individuales, en el caso de LPV, gobierna el imperio de la información, de las noticias y del entretenimiento.

El hombre del consumo nunca está ante sus propias necesidades, como tampoco está ante el propio producto de su trabajo y tampoco está nunca frente a su propia imagen: es inmanente a los signos que ordena. No más trascendencia, no más finalidad, no más objetivo: lo que caracteriza a esta sociedad es la ausencia de «reflexión», de perspectiva de sí misma (Baudrillard, 2009, p. 245).

La “persona” en valor absoluto, con sus rasgos irreducibles y su peso específico, tal como la ha forjado toda la tradición occidental, como mito organizador del sujeto, con sus pasiones, su voluntad, su carácter o... su banalidad; esta persona está ausente, muerta, ha sido barrida de nuestro universo funcional. Esto se ve en *La Persistencia del Vacío*, el periodista está borrado, anulado, sin nombre, hay pocos personajes más, pero carecen también de nombre. El protagonista busca su yo, está a la caza de él, sin embargo está perdido en un lugar sin nombre, que es muchos pero que es ninguno. Lo que se pretende “personalizar” es pues esa persona ausente, esa instancia perdida. Ese ser perdido es quien va a reconstituirse *in abstracto* por la fuerza de los signos, en el abanico multiplicado de las diferencias, para brillar en el anonimato más absoluto, puesto que la diferencia es por definición lo que no tiene nombre (Baudrillard, 2009).

En la era del vacío, el consumismo hace parte de la lógica noticiosa e informativa. Dentro de ese consumismo un aspecto importante es el hecho de que la información ha sido erotizada. Vemos en la actualidad, acá en Colombia, revistas y publicacio-

nes como *Soho* o *Don Juan*, copiando el modelo *Playboy*; donde se presenta un contenido crónico informativo, aderezado y sustentado con cuerpos de mujeres y hombres atractivos. Al respecto Ciorán (1996), con su habitual pesimismo existencial, dice que la dimensión erótica de nuestro ser es una plenitud dolorosa que colma el vacío que hay en nosotros y fuera de nosotros. Sin la invasión del vacío esencial, que roe las entrañas del ser y destruye la ilusión necesaria para existir, el amor, la vida y las relaciones sociales serían un ejercicio fácil.

Esos cuerpos cargados de energía libidinal, elloicos, perfectos en el papel y la pantalla; auguran promesas que nunca serán cumplidas. Este tipo de erotismo es una forma de vacío excesiva, que inunda los sentidos, que los atiborra de imágenes placenteras y a la vez peligrosas. No es gratis que en los últimos treinta años, los trastornos de la imagen y los alimenticios hayan crecido dramáticamente, así como los ingresos y el capital de las multinacionales cuyo portafolio de servicios promete esa belleza etérea e idílica.

Investido implícitamente, según el modelo del cuerpo/objeto de la mujer, se hace fetiche de la misma manera. De ahí que toda la esfera del “consumo” esté impregnada de un erotismo generalizado. No hay allí una moda en el sentido liviano del término; esta es la lógica propia y rigurosa de la moda. Cuerpo y objeto constituyen una red de signos homogéneos que puede intercambiar, sobre la base de la abstracción de la que acabamos de hablar, sus significaciones (Baudrillard, 2009, p. 163).

Esto lo vemos ejemplificado en el siguiente aparte de la novela, donde el autor habla de cómo la figura de la mujer se objetiva con un fin comercial, salpicado de ese erotismo generalizado que habla Baudrillard y que busca afectar el orden establecido, inquietándolo con una estrategia que ya se está normalizando, que nunca ha sido liviana pero que resulta muy efectiva para la dinámica venta-consumo:

Ya se acerca Semana Santa y la revista volvía a lo mismo de los últimos años: contratar modelos despampanantes para que representaran motivos

religiosos: La última cena, La crucifixión, ídolos más locales como el Divino Niño o La Virgen de la Encarnación pero mostrando las tetas y sugiriendo la zona púbica con sombras y fotoartificios. En una época las demandas de respetables y furibundos religiosos no se hacían esperar pero ya han ido bajando y pronto tendrán que cambiar la estrategia de ambas partes. En la edición digital las siluetas estaban recortadas y el lugar de los cuerpos era ocupado por sombras torneadas con llamas que no dejaban ver los contenidos cárnicos de esas otrora mujeres. La luminosidad del fuego de textura cremosa e inofensiva, cuya estela estaba un punto retrasado al movimiento del cursor, dejaba advertir un pedazo de piel, y algunas letras cada cierto tiempo, y si querías ver la modelo completa, junto con el reportaje y más zona púbica, se tenía que pagar una pequeña suma. Por una afortunada coincidencia, no tenía que hacer reportajes ni especiales al desnudo de Semana Santa. Por esa semana estaría única y exclusivamente enfocado en mi proyecto (LPV).

Esa realidad erotizada, en el caso particular desde lo virtual en *La Persistencia del Vacío*, democratizada para todas las personas sin distinción de género, incluso sin distinción de clases, porque para acceder a este tipo de información sólo se requiere de una conexión a Internet, propone una realidad virtual seductora, más atractiva que la realidad ‘real’, potenciada por el cuerpo sexuado retocado por *Photoshop*, convirtiéndose en una promesa fácil e inaccesible físicamente, pero no por ello menos real.

“En relación con el engaño, esto quiere decir que el señuelo imaginario característico del cortejo animal es elevado (*aufgehoben*) al nivel del engaño propiamente humano –engaño en forma de verdad–. Este vínculo entre la universalidad y la sexualidad humana debe ser concebido en toda su fuerza” (Zizek, 2006, p. 171).

El mismo Zizek (2006), plantea a la realidad como una idea bastante miserable porque que se limita a imitar la realidad, por el hecho de reproducir su experiencia en un medio artificial. La realidad de lo virtual, en cambio, significa la realidad de lo virtual

como tal, de sus efectos y consecuencias; de sus causales y la manera de sustentarse y legitimarse en el mundo real.

Ya Lyotard en 1987, anticipaba la revolución informática y multimedia que acaecería unos veinte años después con mucha más fuerza:

La incidencia de esas transformaciones tecnológicas sobre el saber parece que debe de ser considerable. El saber se encuentra o se encontrará afectado en dos principales funciones: la investigación y la transmisión de conocimientos. (...) se sabe que al normalizar, miniaturizar y comercializar los aparatos, se modifican ya hoy en día las operaciones de adquisición, clasificación, posibilidad de disposición y de explotación de los conocimientos. Es razonable pensar que la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de hombres primero (transporte), de sonidos e imágenes después (media) (1991, p. 6).

En *La Persistencia del Vacío*, lo tecnológico, el aparato, su definición y utilidad son muy importantes en la era del vacío, a la vez definen y estructuran la forma de comunicarnos y qué comunicamos. Lo que afirmaba Lyotard está perfectamente plasmado en el siguiente párrafo:

En los tiempos actuales periodismo, sexo y canibalismo resultan un pleonasma. Un enjambre de hechos se abalanzaba sobre el día, pero postergo el momento de comenzar a saberlos todos. Pido otra cerveza y la acabo en cuatro sorbos. Ser alcohólico acá resulta una deliciosa obligación. Saco la tableta de su estuche de cuero sintético, manufacturado por pequeños chinos felices y productivos como Umpa lumpas. Había aplazado este momento desde la mañana para revisar correos y leer las noticias del día pero no la prendo. La dejo junto a la mesa y pido algo más de comer. Quisiera saber cómo se dice "pocillo" en este idioma, o "pocillo de tinto" y "sorber". Lo busco en la tableta pero me apena pronunciarlo. Así que hago las mismas

muecas de siempre para ordenar. Llega el café y pongo un tuit sobre el hecho, sobre el lenguaje y sobre la pronunciación.

Saco el teléfono y descargo una aplicación que edita las fotos a blanco y negro, difuminado y marchito. Un férreo adoctrinamiento en la causa capitalista me obliga cambiar de teléfono inteligente cada cinco meses. Saber que están diseñados para no durar más de dos años, no evita que me dé descaradamente a la obsolescencia por un pixel y medio o dos hertzios de velocidad adicionales (LPV).

¿Cuál es la realidad que se esconde detrás del artificio virtual propuesto por la novela? ¿La seducción de lo virtual o el escape de lo real? ¿Dónde están las fronteras, los límites que se trazan, si es que los hay ahora, de la información que se comparte en tiempo real en el mundo virtual? "Aunque opuestas, esas dos interpretaciones son complementarias por su búsqueda de una "verdad" más profunda por debajo de la superficie figurativa. En un caso, esta verdad es el inefable mensaje espiritual interior; en el otro, es la visión conceptual racional" (Zizek, 2006, p. 96).

Dice Cioran (1996): "cuando la aspiración a la nada alcance la intensidad del eros, ni el tiempo ni la eternidad te dirán ya nada" (p. 85). La era del vacío es una era que no tiene fronteras, no tiene límites. Para transitar por ella, no es necesario pasaporte, ni requisas. Su facilidad y seducción la hacen igual de atractiva pero igual de aburridora si las dosis de entretenimiento y novedad no se inyectan cada cierto tiempo con la disciplina de una adicción. "Las fronteras se borran (...) y una indiferenciación de niveles va ocupando paulatinamente el lugar de la antigua separación entre la cosa y el concepto" (Jameson, 1996, p. 214).

Al igual que los objetos y la cultura de masas, en *La Persistencia del Vacío* los grandes discursos de la razón se hallan atrapados por la irresistible lógica de lo nuevo, lo inmediato, son arrastrados por una turbulencia que, si bien no es absolutamente idéntica a la de la moda en el sentido estricto del término, no por ello deja de ser menos análoga en sus principios (Lipovetsky, 1996), atravesado por lo luminoso, lo fantástico, lo exotérico, todo aquello que hace de la moda un elemento tan atractivo y poderoso.

Los errores y las burlas en la era del vacío alimentan el efecto informativo, lo invisten de poder y seducen por su misma futilidad. Cosas que podríamos catalogar de estúpidas se vuelven virales por injerencia de la red y la masificación noticiosa que multiplica su efecto no por miles sino por millones. Que un bebé se ría, que una presentadora de televisión cometa un error o se le olvide algo, que una mascota haga una gracia y desnude el sentimiento, al no haber un filtro, se eleva todo al mismo nivel. Explayado en el horizonte informativo de la era del vacío, todo es válido, todo es permitido en la medida en que venda o que estimule los sentidos.

En LPV “el papel de la seducción y de lo efímero en el progreso de las subjetividades autónomas; el rol de lo frívolo desarrolla las conciencias críticas, realistas, tolerantes” (Lipovetsky, 1996, p. 18). Si *La persistencia del vacío* tuviera la contundencia y la precisión que Rulfo le imprimía a sus breves relatos, ya no sería necesario escribir nada más porque ya todo estaría dicho. *La Persistencia del Vacío* es un ejercicio incompleto y minúsculo que busca dialogar con estos tiempos incompletos, indeterminados, hiperconectados y veloces; que ya poco lugar dejan a la nostalgia, por lo menos a aquella privada y pura, a aquella que no necesita ser compartida en ninguna red social.

Referencias

- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. España: Siglo XXI.
 - Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: FCE.
 - Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. España: Alianza Editorial.
 - Cioran, E. M. (1996). *El ocaso del Pensamiento*. España: Tusquets Editores.
 - Eco, U. (1985). *Apostillas a El nombre de la Rosa*. Barcelona: Editorial Lumen.
 - Jameson, F. (1996). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
 - Levrero, M. (2009). *El discurso Vacío*. España: Debolsillo.
 - Lipovetsky, G. (2010). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
 - Lipovetsky, G. (1996). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Editorial Anagrama.
 - Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. España: Cátedra.
 - Nagel, T. (1995). *¿Qué significa todo esto? Una brevísima introducción a la Filosofía*. México: FCE.
 - Ponsford, M. (27 de enero al 24 de febrero de 2014). Una explicación editorial. *Revista Arcadia*, 100.
 - Žizek, S. (2006). *Órganos sin cuerpo, sobre Deleuze y sus consecuencias*. España: Pre-textos.
 - Zuleta, E. (1980). El elogio de la dificultad. *Conferencia de aceptación del doctorado honoris causa en psicología* otorgado por la Universidad del Valle.
- Recuperado de:
http://www.elabedul.net/Documentos/Temas/Literatura/Elogio_de_la_dificultad.pdf

LEY Y GOCE EN DOS DIRIGENTES POLÍTICOS COLOMBIANOS

JULIETH TATIANA GARCÍA ORTIZ
ESTUDIANTE X SEMESTRE
PROGRAMA PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD ANOTINIO NARIÑO

En el caso de los senadores Álvaro Uribe Vélez e Iván Cepeda Castro, las nociones de ley y goce se ponen en juego de manera divergente. En el caso del primero, y en acuerdo con la investigación realizada por Molina (2011), es evidente que para Álvaro Uribe opera una ley obscena superyoica, que está fundamentada en el goce y que, sin importar si se cometían atropellos hacia el prójimo, la imagen del exmandatario salía favorecida por la opinión pública en los escándalos en los que estaban involucrados, él o su equipo de trabajo. Un ejemplo de ello son los falsos positivos. Partiendo de lo acontecido con estos casos, se puede concluir que se buscaba una cierta ilicitud permitida por el gobierno, que encontraba soporte en aquellas personas que se identificaban con la posición discursiva de Álvaro Uribe.



www.flickr.com...Adriana Hoyos

INVESTIGACIÓN



En cada caso, fue evidente la transgresión de las leyes, donde salía un tercero perjudicado, al mismo tiempo que los victimarios quedaron ubicados en el lugar de sujetos gozantes, con una satisfacción obscena, pues lo que se buscaba era minimizar, arrasar o destruir a quien no representara las políticas de gobierno del momento. Fue evidente también, cómo la sevicia y la mentira sirvieron como método para intentar engañar a toda la opinión pública.

Lo interesante, es que en el mismo eslogan de campaña política se evidencia el deseo reprimido: “*Mano firme, corazón grande*”; la mano firme para quien no apoyaba su plan de gobierno o los métodos mediante los cuales se obtenían los objetivos propuestos y el corazón grande, para quien iba en contra del terrorismo. Cabe aclarar que los terroristas para esta forma discursiva son las FARC, y de paso, todos aquellos que pudieran simpatizar con ideologías diferentes a las del gobierno de turno, lo que dejó a protectores de derechos humanos, indígenas, campesinos, activistas sindicales y estudiantes, en la mira de una política de “seguridad democrática” que efectuó asesinatos, directa e indirectamente, sobre personas protegidas o dignas de protección.

No fue así con los paramilitares, a pesar de todos los hechos delictivos y de lesa humanidad de los que se les acusa. Lo realmente importante, para esa forma discursiva, era la consecución de resultados contra el terrorismo, sin importar el costo social, humanitario y económico (véase nuevamente los falsos positivos).

Cada sujeto dejó de serlo para convertirse en el objeto de desecho, víctima de los agentes del gobierno, que en los atropellos minimizaron, arrasaron, destruyeron y desplazaron. Víctimas de secuestro, asesinato, desaparición y mutilación, realizadas por grupos paramilitares y agentes estatales contra los contradictores políticos, para quienes se materializó la amenaza de muerte o la efectiva desaparición. Es interesante que muchas víctimas de este actuar paramilitar fueron, por decirlo de alguna forma, señaladas por el mismo Uribe, quien los estigmatizaba y señalaba públicamente; ciudadanos que, aun cuando él se refiriera hacia ellos de manera afectuosa como

personas protegidas, no contaban con un apoyo real del Estado, todo lo contrario, eran el objetivo militar del establecimiento.

Es evidente que con estas acciones, lo que busca quien las acomete es ubicarse en el lugar del padre de la horda, que el grupo de hijos decidió asesinar por ser el único que podía gozar, un padre que al ser asesinado fue inmortalizado. Se considera que el objetivo del exmandatario, con su discurso, no es otro que el de ubicarse en tal lugar, como el detentor de una ley con la cual él puede gozar, como excepcional, sin que la ley sobrecaiga sobre él mismo, sus cercanos y sus actos.

En el caso del senador Iván Cepeda, se encuentra una polarización inversa respecto a lo dicho antes sobre Álvaro Uribe, porque Cepeda se define como alguien que asume una posición de defensa de los derechos humanos, como lo expresa en una entrevista publicada en su *blog*:

“(…) Básicamente soy un defensor de Derechos Humanos. Trabajo para reivindicar y hacer una realidad los derechos de las personas, en especial de las que han sido víctimas de crímenes que violan la integridad y la dignidad humana (...)” (Cepeda 2009).



Cepeda es un acérrimo contradictor del expresidente Uribe, siendo uno de los pocos políticos que ha asumido la denuncia de posibles nexos del exmandatario con paramilitares y el narcotráfico,

principalmente en sus dos textos: “*A las puertas de El Ubérrimo*” (Cepeda y Rojas, 2008) y “*Por las sendas de El Ubérrimo*” (Cepeda y Muñoz, 2014); desde donde narra situaciones con grupos paramilitares que ocurrieron cerca a la hacienda del expresidente y de las cuales era imposible que él no tuviera conocimiento. Cepeda además menciona que Uribe“(…) intenta presentarse como el artífice de un proceso de justicia cuando es él quien durante varios años ha intentado dejar en la impunidad los crímenes de Estado” (Cepeda, 2009, entrevista por agencia EFE). El senador también menciona que es evidente una persecución política en su contra, por lo cual acudió a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, solicitándoles protección por:

“(…) La investigación que cursa en mi contra en la Procuraduría General de la Nación, sobre los testimonios que presenté a la Fiscalía General de la Nación en los que se acusa al expresidente Álvaro Uribe y a su hermano (Santiago) de haber conformado un grupo paramilitar en el nordeste antioqueño, y sobre la manera acelerada y sin garantías a través de la cual el Procurador (Alejandro Ordóñez Maldonado) intenta llegar pronto a una decisión en el caso mío, buscando mi destitución y también declarar una inhabilidad por años, como ha ocurrido en otros casos” (Cepeda 2014).

Acorde con lo anterior, se puede deducir que lo que busca el senador Cepeda es introducir en la ley al victimario y a la víctima; cada uno con la responsabilidad que conllevan los actos realizados por cada uno y, de esta forma, detener el goce en ambos mediante un ejercicio de reconstrucción de la memoria, de la elaboración de la verdad y de la acción de la justicia sin exclusiones.

Referencias

- Agencia EFE (2009, noviembre 26). Uribe le teme a la justicia: Ivan Cepeda. *El Espectador*. Recuperado: agosto, 21, 2014 de: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo174341-uribe-le-teme-justicia-ivan-cepeda>
- Cepeda, I. y Rojas, J. E. (2008). *A las puertas de El Ubérrimo* (1. ed.). Bogotá, D.C. Debate.
- Cepeda, I. (2009). Entrevista a Iván Cepeda en *El Tiempo* por María Isabel Rueda. Blog Personal. Recuperado: agosto, 21, 2014 de: <http://ivan-cepeda.blogspot.com/2009/02/entrevista-ivan-cepeda-en-el-tiempo.html>
- Cepeda, I. y Muñoz, A. (2014). *Por las sendas de El Ubérrimo* (2a ed.). Bogotá: Ediciones B.
- *El País* (2014, Enero, 22). Congresista Iván Cepeda también pidió a la CIDH medidas cautelares. *Periódico El País*. Recuperado: agosto, 21, 2014 de: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/congresista-ivan-cepeda-tambien-pidio-cidh-medidas-cautelares>
- Molina, J. (2011). *La identificación de los colombianos con Álvaro Uribe Vélez: del cálculo de los discursos al goce del fuego cruzado*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/4273/1/458213.2011.pdf>

HABITANTES DE CALLE EN COLOMBIA: CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS, SPA Y DETERIORO COGNITIVO

JOHN MICHAEL LÓPEZ ALDANA
ESTUDIANTE DE IX SEMESTRE
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO



www.flickr.com... José Luis Ruiz

La habitabilidad en la calle es un fenómeno mundial y a su vez complejo, con distintas ambigüedades que lo hacen difícil de conceptualizar. Esta población se caracteriza por tener una alta exclusión social y se asocia al rechazo y la falta de recursos económicos. Sin embargo, esta condición no es nueva sino que tiene raíces históricas muy antiguas, como los “leprosos” de las épocas bíblicas; *Los Miserables*, de Víctor Hugo; los enajenados mentales, del Hospital de La Salpêtrière en la época de Philippe Pinel; las brujas de Salem; los poseídos en la época de la inquisición; los indeseables para los nazis o los desplazados de los países del tercer mundo (Quintero, 2008).

En Colombia se utilizan formas coloquiales para denominar a esta población, tales como desechable, indigente o vagabundo; pero sus definiciones no llevan a una completa calificación que incluya la dignificación de estas personas y da como resultado calificaciones peyorativas que los hace aún más vulnerables. Actualmente, no han cambiado las formas de expresión por parte de la sociedad hacia las personas que se quedan en la calle; sin embargo, las políticas públicas implementadas para esta población obligaron a conceptualizar de forma más acorde con el hecho de ser persona con derechos, dando como resultado el concepto de “habitante de calle” establecido en la Ley 1641 de 2013, donde los define como:

“Personas sin distinción de sexo, raza o edad, que hacen de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y que ha roto vínculos con su entorno familiar”.

Esta denominación nos muestra que el habitante de calle es considerado como persona, haciéndolo acreedor de derechos que, al igual que todos, necesitamos y merecemos.

El país no cuenta con el dato exacto de las personas en situación de habitabilidad en calle en todo el territorio, pero se han realizado censos sectoriales en las principales ciudades del país donde se localiza esta problemática. Por ejemplo, en las ciudades más grandes como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla; la población habitante de calle censados, registra como resultado para Medellín, 6.913 (Dane, 2002); para Cali, 3.620 (Dane, 2005) y para Barranquilla, 1.950 (Alcaldía del Atlántico, citada por Cano, 2014). En Bogotá, el censo realizado por la Secretaría Distrital de Integración Social, SDIS, en 2011, nos indicó un número de 9.614 personas habitantes de calle.

Lo anterior, indica una cantidad exagerada de personas que viven y hacen de la calle su espacio de solvencia diaria; manteniendo como particularidad evidente, la asociación directa con el consumo dependiente de sustancias psicoactivas, SPA, específicamente con la sustancia denominada en Colombia, "bazuco".

El bazuco es una sustancia altamente adictiva que, por sus particularidades farmacológicas, genera un consumo compulsivo y permanente (Castaño, 2000). Por tal razón, se ha hecho tan común entre la población habitante de calle.

Actualmente, la Alcaldía Mayor de Bogotá, junto con el Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana, CEACSC, han realizado estudios sobre el consumo de SPA en los habitantes de calle, donde se ha evidenciado que la sustancia más consumida es el bazuco, con mayor incidencia del 59%, seguido de la marihuana con un 29% y el restante, que es el 12%, se le otorgan a otras drogas como el pegante y las pepas, que tienen una menor preferencia (Alcaldía mayor de Bogotá D.C. y CEACSC, 2013).

Según los datos reportados en los respectivos censos sectoriales mencionados anteriormente, se identificó que el consumo de SPA en los habitantes de calle es

diario; además, que la sustancia de mayor prevalencia de consumo es el bazuco (Dane, 2002 y 2006; SDIS, 2011).

Lo anterior, ocasiona en estas personas, conductas que buscan aumentar la satisfacción por períodos más largos de consumo; sin importar ninguna consecuencia, llevándolas a vivir y permanecer en calle. A partir de estas conductas se logra hacer inclusión en el tipo de consumo dependiente clasificado por el grupo de Intervención en Drogas semFYC de España, citado por Caudevilla (2006), quien explica los tipos de consumidores - dependientes de la siguiente manera:

"Dependencia es conjunto de síntomas cognoscitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que un individuo continúa consumiendo una sustancia a pesar de la aparición de problemas significativos relacionados con ella.

Este último presenta especificaciones particulares que hacen que el nivel de consumo sea mucho más intenso. Hablamos de la tolerancia y la abstinencia" (Caudevilla, 2006).



Debido a la complejidad que implica el manejo de estas personas en situación de vulnerabilidad, además que requieren un tratamiento especial; el gobierno ha implementado políticas que buscan dignificar y resocializar en pro de mejorar la calidad de vida de estas personas a través del proyecto 743, que ofrece la SDIS con programas de rehabilitación e inclusión social; no obstante, las intervenciones han sido de alguna manera ineficaces debido a que la población ha

venido aumentando a lo largo de los últimos años. La evidencia se da por medio de los censos realizados por la misma SDIS en 2008 y 2011, registrando a ocho mil 385 habitantes de calle en 2008 y nueve mil 614 habitantes de calle en 2011; es decir, se presentó un aumento del 15% de la población en tres años, una cifra bastante alta que aclara: que existen falencias en el momento de tratar a este tipo de población.

Ahora bien, en Colombia no se ha tenido en cuenta que el tiempo y el tipo de consumo son determinantes en los procesos cerebrales; como la toma de decisiones, la planificación, la atención y la memoria, entre otros; y estos posibles deterioros pueden ser la gran interferencia para que los programas de rehabilitación implementados en el país no estén dando resultado.

Investigaciones realizadas con consumidores dependientes de la marihuana confirman que a mayor cantidad y años de consumo, los procesos de atención y ejecutivos son cada vez más deficientes (Valera y cols., 2011; Tziraki, 2012). Por otra parte, se observaron alteraciones de las funciones cognitivas y ejecutivas en pacientes dependientes de cocaína, por medio de estudios de casos y controles, y se encontró que esta sustancia produce un daño neuropsicológico en funciones cognitivas como la memoria y la atención, y en funciones ejecutivas como la planeación y toma de decisiones (Madoz y Ochoa, 2012).

Por tanto, si la toma de decisiones es afectada, es posible que los drogodependientes, como los habitantes de calle, no cuenten con la facilidad de tomar decisiones acertadas al momento de salir de su condición; y es posible que, tanto en Bogotá como en otras ciudades del país, aumente dicha población. Por otro lado, se ha evidenciado que la rehabilitación cognitiva apropiada en pacientes drogodependientes puede ayudar a una mayor plasticidad sináptica, que contrarresta los deterioros cognitivos, dando como resultado mayor adherencia a los tratamientos y menos deserción en los programas de rehabilitación (Verdejo-García y cols., 2002).

La concepción de los colombianos sobre las adicciones es considerada como una enfermedad o como una patología (Ley 1566, 2012); y a pesar de esto, no se ha tenido en cuenta el proceso neurológico que conlleva a la adicción. La rehabilitación cognitiva, por su parte, brinda la posibilidad –en las intervenciones con los drogodependientes– de lograr una reinserción efectiva y duradera en la sociedad a los habitantes de calle; siendo en sí misma, un dispositivo de alta eficacia terapéutica. Si se tuviera en cuenta la rehabilitación cognitiva en los programas de rehabilitación de los drogodependientes, puede que la capacidad de anticipar, enfrentar y resistir a la problemática de los habitantes de calle en el país sea más eficiente por medio de estos programas de rehabilitación cognitiva.



www.flickr.com. Galo Naranjo

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, y CEACSC (2013). "Autosuministro de cannabis en población habitante de la calle en Bogotá. Complejidades en torno al tráfico y consumo de bazuco, efectos y alternativas para su tratamiento en el contexto de la salud pública, la convivencia y la seguridad ciudadana".
 - Cano, W. (2014) "Barranquilla tiene 450 habitantes de calle más que en el 2009" Diario *El Heraldo*.
 - Castaño, G. (2000). "Cocaínas fumables en Latinoamérica". Fundación Universitaria Luis Amigó, FUNLAM. *Revista Adicciones* (12) 4, pp. 541-555. Medellín, Colombia.
 - Caudevilla, F. (2006). "Drogas: conceptos generales, epidemiología y valoración del consumo". *VII Escuela de Verano de la semFYC*. Aviles, España.
 - Dane (2002). "Censo sectorial de habitantes de y en la calle, Medellín".
 - Dane (2005). "Censo sectorial de habitantes de y en la calle, Santiago de Cali".
 - Gonzales, C. y Lerma, I. (2007). "Nivel de satisfacción del ciudadano habitante de la calle en relación con su forma de vida asumida en una experiencia de habitabilidad de más de 8 años en ella, con edades comprendidas entre los 30 y 40 años". Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, Colombia.
 - Congreso de la República de Colombia (2012). *Ley 1566*. 31 de julio. Bogotá D.C.
 - Congreso de la República de Colombia (2013). *Ley 1641*. 12 de julio. Bogotá, D.C.
 - Pluja, M. (2011) "*Con techo y sin hogar*". Madrid: Cáritas Española Editores Embajadores.
 - Madoz, A. y Ochoa (2012). "Alteraciones de funciones cognitivas y ejecutivas en pacientes dependientes de cocaína: estudio de casos y controles". *Revista Neurol*; 54: 199-208. Madrid, España.
 - Quintero, L. (2008). "La exclusión social de habitantes de la calle en Bogotá: Una mirada desde la bioética". *Revista Colombiana de Bioética*. (3) 1. Universidad El Bosque, Colombia.
 - Tziraki, S. (2012). "Trastornos mentales y afectación neuropsicológica relacionados con el uso crónico de cannabis". *Revista Neurol*, 54: 750-60. España.
 - Valera, R. y colaboradores. (2011). "Deterioro cognitivo asociado al consumo de diferentes sustancias psicoactivas". *Actas Esp Psiquiatr*; 39 (3): 168-73. España.
 - Verdejo-García y colaboradores. (2002). "Impacto de los deterioros neuropsicológicos asociados al consumo de sustancias sobre la práctica clínica con drogodependientes". *Revista Adicciones*. (4). España.
- ## Cibergrafía
- Univision.com (2014). Recuperado de: <http://dinero.univision.com/bienes-raices/article/2014-05-29/descendio-el-numero-de-personas-sin-hogar-en-eeuu>
 - SDIS (2008). Recuperado de: <http://old.integracionsocial.gov.co/modulos/contenido/default.asp?idmodulo=672>
 - SDIS (2011). Recuperado de <http://intranetsdis.integracionsocial.gov.co/modulos/contenido/default.asp?idmodulo=2202>

CUERPO EN LA POSMODERNIDAD: APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA RESEÑA DEL TEXTO *MI CUERPO Y SUS IMÁGENES* DE JUAN DAVID NASIO

YENI MARCELA RÍOS
ESTUDIANTE DE X SEMESTRE
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO



www.flickr.com/photos/EspartaPalma

¿Cómo se ve el cuerpo en la posmodernidad? El cuerpo se ve de diferentes formas según la época; en la griega por ejemplo, se exponía el cuerpo de los hombres, resaltando su desnudez en donde se colocaba la belleza de este como un don que reflejaba su rectitud moral. La perfección física en la cultura fomentaba la admiración sexual de los jóvenes por parte de los mayores, significaba que era un atleta victorioso que defendió su ciudad-estado y por tanto, su nombre perduraba hasta después de su muerte con una conmemoración mediante una estatua, en la que se resaltaría su cuerpo hermoso, fruto de su trabajo físico.

En un momento posterior, la Iglesia será la que censurará la desnudez del cuerpo, especialmente el femenino, que se veía como pecaminoso y tentador, por tal motivo debía ser cubierto. ¿Y ahora cómo se ve? En este momento, en que los valores de la Grecia antigua han permeado la cultura y la Iglesia, aún tiene cabida dentro del pensamiento y creencia de muchos, que el cuerpo ya no solo es admirado por la estructura física que se pueda lograr por medio del ejercicio, sino también por cómo se puede llegar a moldear, a través de procedimientos quirúrgicos, que brindarán la posibilidad de transformarlo, quitando o colocando aquello que se considere que falta o sobra, encontrando un cuerpo hecho objeto con el que se busca ser el deseo del otro.

Estas imágenes, que se formaron en una etapa infantil con la ayuda de la presencia del gran Otro y, a partir de allí, el sujeto contruye una imagen del cuerpo completa. Es decir, que estas imágenes son las que, en una etapa

posterior, determinarán qué tan deformado puede llegar a estar la imagen del cuerpo que se tiene; así no sea desde una concepción real sino desde una formación simbólica, a partir de los comentarios recibidos del gran Otro, e imaginaría que será la que se ve en el espejo, en contraste con lo que se siente.

En este sentido, ¿cuáles son las formaciones del cuerpo y las imágenes que el sujeto forma de este? Desde los diversos planteamientos hechos por Juan David Nasio en su texto, *Mi cuerpo y sus imágenes* (2008); se presentan dos posturas diferentes que explican las diversas formaciones hechas en el cuerpo; una expuesta desde las teorías de Françoise Dolto, quien define y explica el cuerpo como un concepto que se desarrolla en el inconsciente, que es producto de todas las impresiones sensoriales que quedan grabadas en la imagen mental que cada uno tiene de su cuerpo; y por otro lado, el concepto que propone Lacan del cuerpo en tanto especular, la imagen que el espejo devuelve a cada uno.

La imagen inconsciente, de la que habla Dolto, es una imagen producto del lenguaje; son aquellas experiencias de la persona, cuando aún es un bebé, que quedan grabadas en el interior y que solo se interpretan mediante las acciones, palabras o síntomas que la persona manifiesta en un tiempo posterior; sin tener conciencia de las sensaciones pasadas que está reviviendo con su lenguaje, como...

“(...) la imagen inconsciente del cuerpo es el conjunto de las primeras y numerosas impresiones grabadas en el psiquismo infantil por las sensaciones corporales que un bebé, o incluso un feto experimenta en el contacto con su madre, en el contacto carnal, afectivo y simbólico con su madre” (Nasio, 2008).

En el psiquismo del niño, en este momento, él es uno solo con la madre; su imagen (la de la madre) es la de él, hasta que descubre su propia imagen en el espejo. Al respecto, Juan David Nasio hace dos distinciones, una tomada de Lacan y la otra de Dolto. El estadio del espejo explicado por Lacan es la imagen que se descubre a muy temprana edad, cuando el niño experimenta su silueta reflejada en el espejo.

Lacan describe el momento en que el niño se encuentra con su propia imagen como fascinante, lleno de júbilo, es el momento en que su imagen es vivida como propia, independiente de su madre. Más tarde, Dolto explicará esta misma imagen, pero sentida desde el niño como una desilusión que generará trauma en el psiquismo infantil, porque enfrentará al niño a una reacción de desencanto, al encontrar que la imagen percibida en un primer momento solo es una apariencia de lo que en realidad sucede. Esta sensación es experimentada en el momento cuando el niño comienza a interactuar con otros niños, y se da cuenta que la imagen que ellos perciben no es la que él siente; la imagen inconsciente de las sensaciones sino aquella que ellos pueden ver.

La imagen del cuerpo es la sustancia del ‘yo’, es decir, el cuerpo es lo que se ve en el espejo y lo que se siente tras las experiencias vividas; el ‘yo’ es el sentimiento de vivir, de existir, de ser uno; pero también, desde lo expuesto por Lacan...

“(...) el yo es una entidad esencialmente imaginaria cincelada por todas nuestras ignorancias, por todas las equivocaciones y todos los espejismos que desdibujan la percepción que tenemos de nosotros mismos (...)” (Nasio 2008).

Es decir, el ‘yo’ es certeza y al mismo tiempo ignorancia de lo que se es, la deformación del ‘yo’, al estar alimentadas del amor y odio que se siente en el cuerpo, lo que lleva a ver no es lo que el cuerpo realmente es, sino lo que el inconsciente pide ver, deformando la percepción del cuerpo; lo que se ve es una imagen falsa de las sensaciones internas, una anatomía completamente imaginaria localizada en un órgano que se percibe como fuente del dolor o parte del cuerpo, que no cumple con lo que se desea, órgano que no debería existir, que está deformado según lo que nos devuelve el espejo, más no lo que forma en la realidad.

Pero, ¿qué forma la imagen falsa? Nasio propone unos factores que falsean la imagen que vemos de nuestro cuerpo; la primera estaría en los sentimientos inconscientes y conscientes, las experiencias que

generaron emociones en la infancia, el gran Otro, en las que se puede abarcar desde las emociones más inmediatas, hasta las que impone la sociedad en la que se está situado; y la imagen que se conserva en la memoria inconsciente del ser amado que se vuelve a encontrar, estos factores se nombran como los fantasmas inconscientes de la persona.

Cada fantasma, para reactivarse en el presente o tomar un significado de acuerdo con lo vivido en el pasado, debe tener un componente real, es decir:

“(...) percibimos la cosa real que tiene un valor afectivo para nosotros a través del filtro de un fantasma compuesto por cuatro lentes deformantes. Esas cuatro lentes son: los sentimientos (lo/la amo), el recuerdo (encuentro hoy el mismo objeto de ayer), el Otro (es feo o es bello) y la imagen antigua del objeto que se superpone a la imagen de hoy y la deforma (percibo el objeto a través de la imagen que conservo de él en mi memoria afectiva e inconsciente)” (Nasio, 2008).

La imagen que sentimos de nuestro cuerpo es una imagen deformada por los afectos que están inmersos en ella, por ende, es totalmente falsa, es una imagen percibida desde lo imaginario, desde los fantasmas que viven inevitablemente en el cuerpo.

En este sentido, ¿qué es la imagen? La imagen según lo definido por Nasio es el doble, una copia de un original; en este caso es la representación grabada en la conciencia o el inconsciente. La imagen puede ser una representación visual que refleja la apariencia del cuerpo mental, que es el doble de una sensación o actuada, que representa el doble de una emoción inconsciente.

La imagen es una representación que puede estar en el interior del sujeto o fuera, transformada en un acto observable dentro de un comportamiento significativo, porque cada imagen corresponde a un objeto investido afectivamente, que se asocia con un recuerdo correspondiente a otro tiempo. Por tal motivo, las imágenes son deformaciones de la representación real, al estar investidas de afecto, esta imagen real, al ser la primera imagen, será la

que despierte posteriormente imágenes conmovedoras que representan el valor significativo de esta protoimagen guardada en el inconsciente. La protoimagen corresponde a las sensaciones vividas intensamente en la infancia, que se reactiva con una imagen consciente, vivida posteriormente, generando una cadena asociativa de significantes.



www.flickr.com. Gaek

El cuerpo siempre será fantaseado, teñido por fantasmas del pasado que dan un significativo a las emociones vividas en la infancia, pero cuando se siente adquirida una condición real, cuando se ve, estará bajo una condición imaginaria, y cuando provoca sentido en la vida, estará en condición de significativo.

Pero, ¿cómo se diferencia la formación de un cuerpo femenino y uno masculino? ¿Qué lugar toma esta formación simbólica en la niña? En la obra *“El yo y el ello y otras obras”* (Freud, 1925) se propone un resultado oscuro frente a la sexualidad femenina, es decir, una analogía de la psicología de la mujer frente a la del hombre, pero ¿a qué se debe este resultado? Tal vez a la capacidad de asumir la castración y salir del complejo de Edipo, diferente en uno u otro sexo. En el niño hay un primer objeto sexual, representado en los pechos de la madre; este objeto debería tomar la misma función en la niña, pero hay un pequeño cambio, la niña exige un doble cambio de objeto para poder llegar de una forma normal al complejo edípico; esto quiere decir que cambiará el objeto amor, hasta llegar a convertirlo en odio por el daño narcisista que ocurre en ella, experimentando

resentimiento hacia su madre por hacerla sin pene, asumiendo a la vez una construcción del 'súper yo' totalmente diferente, porque no sentirá temor por la castración, porque está ya ha ocurrido.

En cuanto a la zona erógena de la niña, en un primer momento se tomará una sexualidad masculinizada, al encontrar su zona erógena en el clítoris, teniendo que producirse una oleada represiva en la pubertad para que la estimulación erógena del clítoris se trasfiera a la vagina y así se llegue a la feminidad (Freud, 1925).

El onanismo también será un punto de diferencia porque la masturbación, que se da en el periodo infantil, también tiene una repercusión diferente en la niña; al ser una práctica de la primera infancia genera sofocación por parte de las personas encargadas de la crianza, llegando a amenazar al niño con la castración. El miedo ante tal acontecimiento lleva a generar la represión de esta práctica masturbatoria en el niño, hecho que también da lugar a la represión del complejo edípico, al preferir su pene a quedarse con el objeto amado, su madre.

Pero, ¿qué pasa entonces en la niña, si para ella ya está castrada? Frente al tema de la castración, la niña ya no tiene temor; pero al contrario se da otro evento, la envidia del pene, al descubrir que su compañero de juegos tiene un pene visible y notable en tamaño, al contrario del suyo, que es pequeño y escondido, percibe en este aspecto sobre ella una superioridad del niño. Es decir, la fantasía del onanismo de la niña no se dirigirá al deseo genital como en el niño, sino al deseo por tener un hijo del padre, quien poseerá al contrario de su madre, un pene visible, es en este momento cuando la niña tomará una decisión, o querer tener ese pene, llegando al complejo de masculinidad, que sería el paso de la histeria donde el cuerpo idealizado puede llegar a ubicarse como el objeto de amor narcisista de la mujer, y objeto de cambios, como en las cirugías estéticas, para su propio placer. Siendo diferente la postura subjetiva de las mujeres que hacen el cambio en su cuerpo para ir más allá de su narcisismo, e interesar sexualmente al otro, y sostener así un lazo libidinal externo.

Pero este no es el único cambio que experimenta la niña al darse cuenta de su diferencia con el otro sexo; en un primer momento, la niña experimenta la masturbación por medio de su clítoris, una práctica que se puede clasificar como masculina; ya en la pubertad y en el paso a la feminidad, la niña abandonará esta práctica sin, necesariamente, interesarle las amenazas recibidas por sus cuidadores. Pero entonces, ¿a qué se debe el abandono de esta práctica placentera? La niña al experimentar la envidia del pene, que herirá su narcisismo, se dará cuenta que no puede competir en este aspecto con el varón, dejando a un lado su onanismo masculino y dando paso a nuevas vías que desplieguen su feminidad, como el desplazamiento del deseo por el pene, al deseo por un hijo, que llevará a que la niña se convierta en una mujer que desea al padre y siente celos por la madre. Esta relación se mantendrá hasta que la niña se dé cuenta que su deseo hacia su padre no se puede dar, llegando a una fase histérica en la que se da una identificación con su padre, y regresa momentáneamente, al complejo de masculinidad o puede buscar un hombre que reemplace a este padre del que desea un hijo (Freud, 1932).



www.flickr.com: Amalantos.

El complejo de Edipo, en su mejor resolución, es el desenlace de la consolidación del 'súper yo', que reprimirá los deseos libidinosos, cumpliendo la función de supervisar, evaluar, y castigar al sujeto; pero solo es posible esto, si en el inconsciente permanece la intensión, la tendencia, que ha sido reprimida por la institución de la conciencia moral frente al in-

cesto, y la renuncia del yo frente a la exigencia de la función sexual; esta renuncia se da en los dos sexos, aunque cada uno de ellos haya llegado al final de la constitución libidinal de forma diferente por medio del complejo de castración, en el cual, para la niña representará un acto ya acabado que dará paso a su feminidad; mientras que en el niño será una amenaza que lo obligará a abandonar su deseo sexual materno, porque se tomará la instancia del “súper yo” y tendrá mayor repercusión frente al complejo edípico; en la mujer se diferenciará en cuanto al sentimiento injusto del complejo de castración, por tal motivo, no tendrá las mismas repercusiones que en el varón, dando mayor importancia a decisiones de sentimientos tiernos y hostiles (Freud, 1932).

La diferencia entre los dos sexos no siempre se ha dado, o por lo menos no para el niño y la niña, quien aún no ha descubierto la vagina como órgano femenino. En la etapa edípica, tanto para el niño como para la niña el órgano proveedor de placer es el pene.

Más adelante, la niña notará que el órgano proveedor de placer va a ser el clítoris, el cual será tomado de la misma forma que lo tomará el varón, en el transcurso del desarrollo, la niña tendrá que tomar una solución a este problema, decidirá entre conservar su fase masculina o dar el paso a la feminidad; esta última, conllevará a pasar el valor de su clítoris al de su vagina; el varón no tuvo necesidad de realizar este tipo de desarrollo, pues él no necesita cambiar de órgano proveedor de placer sino continuar su madurez, la cual ya había sido encaminada, es en este punto donde la niña puede considerarse más desarrollada que el niño (Freud, 1932).

El segundo paso, que dará la niña hacia su feminidad, será el de escoger su objeto de amor definitivo, paso que el niño no tendrá que dar; tanto el niño como la niña tendrán como objeto de amor a aquel que satisfaga sus necesidades vitales; es decir la madre; sin embargo, para que la niña pueda llegar al periodo edípico deberá cambiar de objeto amoroso, es en este punto donde el papel de objeto amoroso será desempeñado por el padre, quien siguiendo un curso normal, llevará a que la niña escoja su

objeto amoroso definitivo; es decir, un hombre que si le pueda dar un hijo, como sustitución del falo perdido en la niñez.

La ligazón que la niña establezca con su padre será vinculada con la ligazón que establezca con la madre en el proceso pre-edípico, incluyendo las fases libidinales estructuradas con su madre, los deseos orales-anales y fálicos, manifestados tanto en la naturaleza tierna como hostil, agresiva, de sus fantasías y comportamientos; deseos que suelen conocerse e interpretarse en una etapa posterior por medio de la emergencia de episodios de angustia o conversiones histéricas, que se convertirán en el síntoma de la ya estructurada mujer, como el de querer darle un hijo a la madre, en el período pre-edípico.

El síntoma histérico que se conocerá por manifestarse en deseos de la prehistoria de la niña en el periodo pre-edípico, como el de darle un hijo a la madre, y la fantasía de haber sido seducida por el padre, son expresiones del complejo edípico típico de la mujer, llevados al terreno de la realidad al haber tenido una raíz originada en los cuidados corporales, suministrados por la madre, que desencadenó sensaciones placenteras en los genitales despertados por primera vez en la niña, que llevó a la fantasía de la seducción materna.

La superación del complejo edípico será una diferencia en los dos sexos, por un lado el varón, ante la amenaza de castración dejará el deseo por la madre instaurándose en él, el “súper yo”; en la niña, por otro lado, el complejo de castración preparará el complejo edípico sin llegar a su destrucción, permaneciendo en él por una temporada indefinida, al ser la ligazón de la madre la que desemboque en el deseo por el padre; siendo el complejo de masculinidad uno de los desenlaces del desagradable acontecimiento que tuvo que pasar la niña al enterarse de su castración, rehusándose a reconocer el hecho, por medio de una notable rebeldía, sin dejar su masturbación clitoreana y llegando a una identificación con la madre fálica o con el padre, lo que se puede llamar histeria. La niña siempre se va a caracterizar en su elección de objeto por un notable narcisismo, que se verá expuesto en la necesidad de

ser amada más no de amar, al igual que en su vanidad y en la necesidad por mostrar y generar aprecio por sus encantos; es allí donde se puede ver de una forma más clara el efecto de la envidia del pene, que a través de su cuerpo pretende esconder la deformidad, que considera hay en sus genitales (Freud, 1932). Llevándola, en algunas ocasiones, a la necesidad de intervenir quirúrgicamente el cuerpo con el único propósito de lograr una imagen "adecuada" placentera, autoerótica y con la reforma estética, reiterándose el masoquismo femenino.

En este sentido, la formación que cada sujeto haga de su imagen, especialmente la mujer, determinará el lugar donde se ubicará con respecto al falo, y con ello, la posición en cuanto a su falta. Esta posición deforma la imagen que reciba del espejo, imagen construida a partir de las vivencias infantiles y erogenización del cuerpo, convirtiéndolo en fálico.

Generalmente, hay una zona que es privilegiada en la erogenización, es ese el lugar donde se siente la necesidad de agrandar para poder mostrar, de moldear hasta hacerlo firme o desaparecerlo, ¿tal vez como una representación del falo que se piensa perdió?, este es el lugar que la mujer toma con respecto a la cirugía estética, un medio a través del cual intenta negar la falta.

Referencias

- Freud, S. (1925) *Obras Completas*, T. XIX, cap. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1932) *Obras Completas*, Conferencia 33. La Femeidad. Amorrortu Editores.
- Nasio, J. (2008) *"Mi cuerpo y sus imágenes"*, Primera edición. Buenos Aires: Paidós.

BRIGADA DE ATENCIÓN EN SALUD EN GIRARDOT

El Colegio Mayor de Cundinamarca y la Universidad Antonio Nariño han unido sus esfuerzos para ayudar a las comunidades vulnerables del país; por ello, el pasado 27 de septiembre se realizó la primera brigada de Atención en Salud en Girardot, con la participación de los programas de Medicina, Odontología, Psicología, Veterinaria e Ingeniería Ambiental; durante toda la jornada se atendieron aproximadamente ochocientas personas, a quienes se les brindaron servicios básicos de atención es salud, así como talleres de prevención y promoción de las salud. Siete docentes y cuatro estudiantes de Psicología participaron de esta brigada y fueron invitados a continuar asistiendo a próximas jornadas. Las cuatro estudiantes y dos de los docentes, que asistieron a esta brigada, forman parte del Semillero de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología, pero esperamos contar con la participación de todos los semilleros para las próximas actividades.



VII ENCUENTRO DE SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS

Los días 31 de octubre y 1 de noviembre se realizó el *VII Encuentro de Semilleros de Investigación desde el psicoanálisis: el discurso de la producción como garante de la salud mental*, evento organizado por la Universidad de Los Libertadores y patrocinado por Colciencias. El Semillero de Psicoanálisis de la Universidad Antonio Nariño presentó cinco ponencias al evento, realizadas por Evaristo Peña y Beatriz Eugenia Ramos, en representación de los docentes, y Julieth Tatiana García, Yeni Marcela Ríos y Dayan Andrea Manjarrez por parte de los estudiantes, dejando muy en alto el nombre de nuestra institución.

SEMILLERO: EXPOSICIÓN DEL MAESTRO JACANAMIJOY



POEMAS QUE PENDEN DEL HILO

Anónimo

Y toqué su larga y suave cabellera, cayendo entre mis dedos, encajando perfectamente.

Besé sus labios, suaves y dulces regalándome suspiros entre beso y beso, regalándome sonrisas, y regalándome su vida.

Su alma. Algo demasiadopreciado para ella, que solo unos pocos habían llegado a tocar.

Regalé por completo mi alma al demonio y aprovechó cada vez que bajaba la guardia, supo desequilibrarme y manipularme. Llegó a controlar mi vida de una forma caótica. Me lastimaba y me amaba al mismo tiempo.

Me hizo perder el control de mí.

No quiero perder el control. Quiero que ella me reconstruya de nuevo pero es irónico ¿No?, ella es una máquina de destrucción ¿Cómo lo lograría?

Ella me vio desfallecer, perderme entre sus curvas, desaparecer entre las tinieblas de sus parpados y sufrir por su boca. Sabía que haría cualquier cosa por ella, me sacrificaría por ella. Pero era fría, se volvió distante, ya no reaccionaba a mis manos, a mis miradas, a mi boca.

Tuve miedo, miedo de perderla, porque se convirtió en mi todo.

La abandoné, aunque no abandoné más que solo mi vida, dejé a un lado su felicidad, sus ojos, eso también lo abandoné, su "amor", su sonrisa, su perfume, abandoné todo lo que me recordaba a ella y eso duele, pero lo que más duele, es que lo hice, la olvidé, llegué a borrarla de forma casi completa, porque ella me abandonó primero, y tendría que haber una venganza en algún momento y es el dolor más masoquista, pero aprendí que es más masoquista aún estar con ella, sabiendo el arma de doble filo que podía llegar a ser.

Aunque al final entendí que ella no me pertenecía. A lo mejor ella debía irse; desde que apareció abandoné todo lo que antes me importaba, ella hizo que abandonara lo máspreciado que tenía, mi libertad, mi vida.

DANIELA GIRALDO

Anónimo

Ojalá es una de las palabras más tristes.

Arruinó su vida.

Cree que ha cometido los suficientes errores como para darse cuenta de que arruinó su vida.

Ha decidido dejar de vivir para prepararse a morir.

Comprendió que su vida está llena de errores, pero eso ya no es un problema.

Este será su último suspiro, su última sonrisa, su último error.

Cree que la muerte es el descanso de todo.

Un adiós definitivo dicho con lágrimas y letras.

Un adiós que alegra a muchos y dolerá a otros, un adiós lo suficientemente severo como para marcar a muchas personas y hacerlas pensar que si pierden en la vida, o lo olvidan y siguen, o mueren y se estancan. Jamás había estado tan vulnerable, tan destruida. Llegó al punto de no hacer nada por sí misma, por su futuro.

Por una inexplicable razón o solo por una razón la cual no quiso comentar se ha arruinado, ha arruinado su alma, ahora los demonios dominan su cabeza y hacen que haga cosas que nadie imaginaría, y que nadie querría hacer.

Teme que si no se detiene a si misma algún día será demasiado tarde como para repararse.

Ha dejado que sus demonios afecten de una u otra manera a su cuerpo; ya no es fuerte, no es hermosa, no se siente libre, ya no sirve para vivir. Esto lo ha deseado toda su vida, ha deseado dejar el mundo sin remordimiento, sin pesar; alegre de lo que será el final de todo y el principio de un nuevo comienzo.

Su alma está atrapada por las garras del odio y el rencor, la soledad la consume. Nunca se sintió tan rota.

A ella le dolió y le dolía aun todo lo ocurrido.

Aprendió a no decir nada a nadie, no confiar, perder la fe por las personas, perder su vida por ellas, sacrificarse para encontrar algo de sentido a esto que llaman vida. No paraba de buscar y esperar señales que le dijeran que no estaba sola, que no lo tiene que hacer, tener esperanza, sentir que aún puede recuperarse pero al instante recordar todo y desfallecer.

Has roto más que solo a una niña, rompiste un alma; ahora es un alma muerta, un soplo de viento pidiendo que se marche y vuelva a casa, una lágrima derramada en una noche llena de desesperación y ella se ha perdido para siempre entre el bosque del silencio y el olvido.

Ella decidió marcharse para no estorbar a nadie, ella decidió por todos aunque la mayoría no estuviera de acuerdo; y pronunció sus últimas palabras, aquellas palabras, las más dolorosas y tristes que nunca dijo en su vida:

"al fin, el fin, esto es un adiós definitivo, no me esperen despiertos".

DANIELA GIRALDO